

Bartoš, Lubomír

## Contribución a la interpretación de las formaciones compuestas en el francés y el español

*Études romanes de Brno*. 1982, vol. 13, iss. 1, pp. 61-74

Stable URL (handle): <https://hdl.handle.net/11222.digilib/113395>

Access Date: 30. 11. 2024

Version: 20220831

Terms of use: Digital Library of the Faculty of Arts, Masaryk University provides access to digitized documents strictly for personal use, unless otherwise specified.

LUBOMÍR BARTOŠ

## CONTRIBUCIÓN A LA INTERPRETACIÓN DE LAS FORMACIONES COMPUESTAS EN EL FRANCÉS Y EL ESPAÑOL

La problemática de la composición y de las formaciones compuestas en las lenguas románicas ha sido y sigue siendo objeto de numerosos estudios sea de índole monográfica, sea de carácter más bien parcial. En la actualidad van apareciendo estudios que replantean dicha problemática poniéndola sobre los principios de la gramática generativa y transformacional que son, en la concepción de varios estudiosos, los únicos que puedan ofrecer soluciones satisfactorias y definitivas.

A pesar de los progresos recientemente realizados en las investigaciones, consideramos que el campo de estudio de la composición y de las formaciones compuestas queda aún harto inexplorado; testimonio de ello son las opiniones muy divergentes y hasta contradictorias sobre la problemática en general asimismo que sobre varias cuestiones parciales. Estas discrepancias radican no sólo en los diferentes criterios metodológicos que se aplican, sino también en distinta apreciación de nuestra problemática acorde con el carácter tipológico de cada lengua concreta.

En el presente artículo no pretendemos dar una visión de conjunto de la composición, sólo quisiéramos señalar las principales discrepancias entre las teorías de los especialistas de la materia que últimamente se han ocupado de la problemática, de sus inconsecuencias y contradicciones, limitándonos al dominio de los compuestos sustantivales en el francés y el español. Tras estas consideraciones críticas trataremos de formular algunas soluciones parciales con el objetivo de esbozar un nuevo enfoque a las investigaciones futuras.

Dos son, en nuestro parecer, las cuestiones primordiales que se plantean ante todo estudioso al entrar en la materia: 1) ¿Cómo definir la palabra compuesta? 2) ¿Cuáles son los criterios más adecuados para la clasificación de los compuestos? Desde luego, al estudiarse el fenómeno de la composición en forma más pormenorizada, surgen otras cuestiones secundarias que deben ser esclarecidas tales como: ¿a qué parte de la gramática pertenece la formación de las palabras y la composición en particular?; ¿cuál es la función de la aposición y su relación con la composición?; ¿qué relación tiene el sistema atributivo con la composición?, etc.

La delimitación y definición de las palabras compuestas en las lenguas romá-

nicas, dado su carácter analítico, presenta serias dificultades tanto por la complejidad y heterogeneidad del fenómeno como por el hecho de que ninguno de los criterios aplicados por separado puede explicar satisfactoriamente las formaciones que suelen considerarse como compuestas. No es de extrañar, pues, que la delimitación de las palabras compuestas frente a los grupos sintácticos libres en el francés y el español — dos lenguas que nos servirán para la ejemplificación — se revela extremadamente delicada debido en primer lugar a la identidad formal de ciertos tipos de compuestos y de los grupos sintácticos libres.

La estrecha correlación entre la composición y la sintaxis la constataron varios lingüistas de diferentes épocas y de distintas posiciones y orientaciones teóricas (Darmesteter, de Saussure, Hjelmslev, Benveniste, Bröndal, Tesnière, etc.). Asimismo los modernos métodos de la gramática generativa y transformacional generan las formaciones compuestas a partir de las proposiciones. Si no es lícito negar, por una parte, la interdependencia de la sintaxis y del proceso de la formación de palabras, la restricción de este proceso sólo a su base sintáctica, por otra parte, podría llevar a una simplificación en la delimitación y definición de las formaciones compuestas. Es lo que pasa en el caso del análisis generativo que suele considerar como formación compuesta toda estructura que consta de más de un lexema (morfema) ensanchándose así inadecuadamente la categoría de los compuestos por las formaciones a las que, desde el punto de vista sintáctico y semántico, difícilmente podría atribuirseles dicho estatuto. Ejemplo de tal concepción es el estudio de Ch. Rohrer<sup>1</sup>, primera tentativa en cuanto a la aplicación de los métodos generativos y transformacionales a la composición en el francés, o la monografía de A. Giurescu sobre los compuestos en las lenguas románicas.<sup>2</sup> Bien es verdad que la última autora hace una distinción entre «les composés proprement dits (synthèmes)», «les composés occasionnels» et «les composés tendant aux dérivés», pero todas estas categorías las incluye en la categoría de los compuestos. Así se llega a la confusión de las combinaciones que pertenecen a la sintaxis normal y de las formaciones que son productos de la sintaxis léxica.<sup>3</sup>

Por otra parte aparecen teorías que reducen el terreno de la composición. A. Sauvageot opina que la lengua francesa es incapaz de formar los compuestos por yuxtaposición y que la «vraie» composición en que entran las formaciones constituidas por los elementos griegos y latinos sólo se da en la lengua científica. Las formaciones del tipo *cas limite, mot-outil, science-fiction* no son otra cosa, según él, que «...le cliché obtenu à partir d'un syntagme qualificatif.»<sup>4</sup> Sin embargo, el autor se contradice sosteniendo por un lado que «le français utilise surtout des syntagmes qualificatifs en guise de composés...»<sup>5</sup>, pero por otro

<sup>1</sup> Christian Rohrer, *Die Wortzusammensetzung in modernen Französisch*, TBL Verlag Gunter Narr, Tübingen, 1977.

<sup>2</sup> Anoa Giurescu, *Les mots composés dans les langues romanes*, Mouton, The Hague-Paris, 1976.

<sup>3</sup> Véase también Józef Sypnicki, *La composition nominale en français et en polonais*, UaM, Poznań, 1979, pág. 11.

<sup>4</sup> Aurélien Sauvageot, *Portrait du vocabulaire français*, Larousse, Paris, 1964, pág. 109.

<sup>5</sup> Aurélien Sauvageot, *ob. cit.*, pág. 106.

lado afirma, a propósito de las formaciones *station pilote, industrie clé, prix plafond*, etc., que estas formaciones son «... en réalité des composés dont la véritable nature est seulement dissimulée par les artifices de l'orthographe.»<sup>6</sup>

H. Mitterand, a diferencia de Sauvageot, no tiene por palabras compuestas las formaciones con elementos griegos y latinos sino que las designa con el término de «recompuestos.»<sup>7</sup> Introduce además el criterio de frecuencia que le permite distinguir los compuestos de «certaines constructions raccourcies, répandues dans un usage dégradé du français contemporain»<sup>8</sup> citando como ejemplos *une robe lainage, le facteur temps, un café nature*, etc.

Otra restricción de la esfera de los compuestos la representa la teoría de J. Dubois quien no ve en las formaciones cuyo segundo elemento viene en series más o menos largas los compuestos propiamente dichos: «... la différence avec le mot composé proprement dit tient dans l'élargissement du champ associatif et dans la perte progressive de la valeur primitive du deuxième élément.»<sup>9</sup> Por el valor de sufijo del segundo elemento, se van acercando entonces tales formaciones — en la concepción de Dubois — a las palabras derivadas. Esta interpretación la rectifica algo Fl. Dimitrescu que admite el razonamiento de Dubois de que estas formaciones no caben plenamente en la categoría de compuestos, pero rechaza el estatuto de sufijo para el elemento repetido o repetible «... parce que les termes cités sont encore trop vivants.»<sup>10</sup> Por lo tanto, la autora estima que se trata de transición de estos segmentos del estatuto de elementos de composición al de afijos y del proceso de pseudosufijación. Esta solución de compromiso la encontramos también en la obra ya citada de A. Giurescu donde figuran dichas formaciones bajo la denominación «composés tendant aux dérivés.»<sup>11</sup>

Ahora bien. De cuanto queda expuesto se concluye que la delimitación de los compuestos, igual que el procedimiento de la composición misma, se prestan a diferentes interpretaciones. Se nota una estrecha relación entre la derivación y la composición por una parte y entre la composición y la sintaxis, por otra; la primera justificaría tal vez la inclusión de la derivación y de la composición en la morfología como lo hace Ch. Rohrer: «Stellt man die Ausdrucksebene in den Vordergrund, so ist die Wortbildung ein Teil der Morphologie.»<sup>12</sup> En cambio, si excluimos de la composición ciertas formaciones que guardan parentesco con la derivación, tendríamos que incorporar la composición a la lexicología como lo hace la gran parte de los lingüistas denominando las formaciones compuestas, de acuerdo a este punto de mira, «unités lexicales complexes», «lexies complexes», «multiword lexical units», etc.<sup>13</sup> Otros especialistas de la materia propo-

<sup>6</sup> Aurélien Sauvageot, *ob. cit.*, pág. 106.

<sup>7</sup> Henri Mitterand, *Les mots français*, Presses Universitaires de France, Paris, 1965, pág. 49.

<sup>8</sup> Henri Mitterand, *ob. cit.*, pág. 52.

<sup>9</sup> Jean Dubois, *Étude sur la dérivation suffixale en français moderne et contemporain*, Larousse, Paris, 1962, pág. 71.

<sup>10</sup> Florica Dimitrescu, «Notes sur les suffixoïdes dans le roumain littéraire actuel», en *Revue Roumaine de Linguistique*, XIV, 1, 1969, Bucarest, pág. 5.

<sup>11</sup> Anca Giurescu, *ob. cit.*, pág. 40; cf. también Ch. Rohrer, *ob. cit.*, pág. 21: «Die Tatsache, dass ein Wort häufig als zweites Glied eines Kompositums verwendet wird, gibt uns jedoch nicht das Recht, es zu einem Suffix zu machen.»

<sup>12</sup> Christian Rohrer, *ob. cit.*, pág. 15.

<sup>13</sup> Véase Józef Sypnicki, *ob. cit.*, pág. 21.

nen una solución de compromiso que trata de conciliar los criterios morfológico y léxico lo que se refleja también en las definiciones de los compuestos tal como la siguiente: «Les composés sont des unités lexico-grammaticales fondées sémantiquement sur un groupe syntaxique libre...»<sup>14</sup>

Puesto que los compuestos tienen el fondo sintáctico, cosa que los aproxima a los sintagmas libres, hace falta buscar criterios que los diferencien mutuamente. Según A. Martinet, el único criterio para distinguir el sintema (o sea el compuesto propiamente dicho) es su comportamiento sintáctico unitario a diferencia del grupo sintáctico libre cuyos monemas son sintácticamente independientes. A. Giurescu, admitiendo el criterio de Martinet, enumera los rasgos que diferencian los monemas dependientes («conjoints») de los monemas independientes («libres») y propone la siguiente definición: «Les synthèmes sont des complexes constitués de monèmes conjoints (qui continuent à fonctionner indépendamment dans la langue donnée), dont le comportement syntaxique est celui d'un monème unique et qui entretient avec le reste de l'énoncé les mêmes rapports que les monèmes simples.»<sup>15</sup>

Para definir los compuestos se suele evocar, entre otros, también el criterio semántico que aparece bajo diferentes formas; al compuesto se le atribuyen las siguientes propiedades: «unité de l'image» (Darmesteter, Grevisse), «idée simple» (Bréal), «unité sémantique», «idée unique» (Giurescu), «sens global» (Sypnicki). Por el contrario, el significado de los grupos sintácticos libres reúne los valores semánticos de sus elementos constitutivos.<sup>16</sup> Con este criterio de delimitación de los compuestos polemiza Ch. Rohrer llegando finalmente a la conclusión de que hay que rechazar la unidad semántica como concepto de discernimiento.<sup>17</sup> A los argumentos que aduce el autor es lícito añadir otro más: adoptando el criterio arriba mencionado, tendríamos que descartar de la categoría de compuestos las formaciones que se fundan en el paralelismo de contenido y cuyo valor semántico es la suma de los valores de sus componentes, p. ej. *coeur poumon*, *canapé lit*, *laiterie-fromagerie*, etc. A ellos deberían agregarse también las formaciones que J. Sypnicki esquematiza mediante la fórmula *A seguido o acompañado de B*, p. ej. *réunion-débat*, *fusillade-poursuite*. La inconveniencia de tal criterio semántico aplicado aisladamente para la delimitación de los compuestos se evidencia por el hecho de que el significado del compuesto puede equivaler al del grupo sintáctico libre.<sup>18</sup>

Un interesante ensayo de delimitación de los compuestos a base semántica lo presenta E. Ucherek quien estima que en comparación con otros criterios el semántico «... semble être plus pertinent et paraît être l'ultime raison de certains critères dits formels ou fonctionnels.»<sup>19</sup> Rectifica primero dicho autor la tesis de la «idea única», expuesta más arriba, tratando de comprobar que

<sup>14</sup> Józef Sypnicki, *ob. cit.*, pág. 31; cf. también Anca Giurescu, *ob. cit.*, pág. 17: «Nous définissons pour le moment les composés comme des unités lexico-grammaticales obtenues par fusion de deux ou plusieurs mots, existant comme tels aussi — et exprimant une idée unique.»

<sup>15</sup> Anca Giurescu, *ob. cit.*, pág. 54.

<sup>16</sup> Anca Giurescu, *ob. cit.*, pág. 51.

<sup>17</sup> Christian Rohrer, *ob. cit.*, pág. 25: «Die Definition des Kompositums als inhaltliche Einheit ist folglich abzulehnen.»

<sup>18</sup> Véase también Józef Sypnicki, *ob. cit.*, pág. 31.

<sup>19</sup> Eugeniusz Ucherek, «Délimitation des composés et des groupes syntaxiques en français contemporain», en *Romanica Wratislaviensia*, VII, 1972, Wrocław, pág. 155.

más conviene operar con el concepto de la imposibilidad de repartir la significación de un grupo de palabras entre sus componentes lo que resulta normal en los grupos sintácticos. (Bajo el concepto de grupo de palabras Ucherek entiende indudablemente los compuestos.)

Parte Ucherek del principio de que resulta necesario establecer para cada tipo formal su significación literal o categorial (valor extrapolado). Si el «designatum» de una formación no es un ejemplar de la clase comunicada normalmente por el sustantivo que constituye el elemento principal de tal construcción, ésta se caracteriza entonces por una irregularidad semántica. Así, por ejemplo, el sustantivo *boîte* en la formación *boîte de nuit* no pertenece al mismo campo semántico que el «designatum» de la formación, o sea el *cabaret*. Después de analizar los grupos de dos sustantivos en aposición, aplicando el mismo método de extrapolación, Ucherek llega a su definición de los compuestos a base del criterio de la irregularidad semántica; pertenecen entonces a los compuestos sólo las formaciones cuya significación difiera del valor literal (categorial); son, por lo tanto, compuestos *homme-grenouille*, *bateau-mouche* a diferencia de las formaciones *philosophe-architecte*, *mathématicien-ministre*, ya que el designatum del primer sustantivo contiene rasgos que le transmite el segundo sustantivo.<sup>20</sup>

Con ello terminamos una breve revista de teorías y concepciones más importantes relativas a la delimitación y definición de los compuestos. Ha sido nuestro objetivo sólo el de presentar la diversidad y heterogeneidad de varios criterios dejando sin precisar, por ahora, nuestro propio punto de vista.

Procedamos ahora a la segunda cuestión premencionada que guarda una estrecha relación con la primera porque las distintas posiciones de los lingüistas con respecto a la delimitación y la definición de los compuestos se reflejan, como es obvio, en la clasificación de los mismos. De toda la gama de formaciones nos vamos a ocupar únicamente de las que están constituidas por dos sustantivos en vista de su gran diversidad y productividad y de las vacilaciones en su clasificación.

Tradicionalmente suelen aplicarse dos criterios de clasificación, el de la categoría (clase) de palabra a la que pertenece la formación compuesta y el de las categorías (clases) a las que pertenecen los dos elementos de la formación.<sup>21</sup> Incluso los recientes trabajos sobre la composición en las lenguas románicas que se basan sobre los métodos de la gramática generativa y transformacional no pueden prescindir de estos criterios. Ch. Rohrer, por ejemplo, divide su corpus de compuestos franceses en compuestos sustantivales, adjetivales y verbales. A. Giurescu, a su vez, antes de analizar la estructura profunda de los compuestos, toma en cuenta su estructura superficial clasificándolos en sintemas-sustantivos, sintemas-adjetivos, sintemas-verbos, sintemas-adverbios, sintemas-pronombres, sintemas-numerales, sintemas-preposiciones, sintemas-conjunciones.

Fuera del criterio de clasificación que se fundamenta en la aplicación de los métodos de la gramática generativa y transformacional, los lingüistas suelen recurrir al criterio sintáctico que toma en consideración la relación entre los

<sup>20</sup> Cf. la crítica de esta concepción en el trabajo citado de Józef Sypnicki, pág. 30.

<sup>21</sup> Acerca de los problemas que originan estos criterios, véase W. Zwanenburg, «La classification des composés en français moderne», en *Lingua* 25, 1970, North Holland Publishing Company, Amsterdam, págs. 128—141.

elementos formativos y el compuesto o sólo entre los elementos formativos. Este criterio viene generalmente acompañado de criterio semántico. La diferencia principal entre los criterios sintáctico-semánticos y los de la gramática generativa y transformacional estriba en que los primeros operan con los elementos dotados de estatuto de palabras mientras que los segundos interpretan las formaciones compuestas a la luz de frases subyacentes, o sea sobre la base de su estructura profunda. A pesar de que los partidarios de la gramática generativa y transformacional realzan sus métodos que — en su parecer — hacen más riguroso el análisis de la composición y muy especialmente del proceso mismo de la composición,<sup>22</sup> nosotros compartimos la opinión de A. Martinet que el proceso de formación de los compuestos difiere del proceso que origina la creación de las frases lo que se niega en los trabajos de orientación generativista. Ejemplifiquemoslo con el compuesto *descente-dames* que Rohrer genera como sigue: *les dames descendent* → *la descente des dames* → *descente-dames*, reconociendo, sin embargo, que sus informantes franceses lo interpretan más bien así: *la descente est réservée aux dames* o *descente pour dames*.<sup>23</sup> Qué contradicciones conlleva este criterio lo demuestra el hecho de que los ejemplos análogos *slalom dames*, *slalom messieurs* los clasifica Rohrer en otra categoría generada por el esquema sujeto — complemento circunstancial.<sup>24</sup> Este ejemplo que patentiza las confusiones que se producen en la clasificación aplicándose los modelos de la estructura profunda (o «zugrundeliegende Kernsatz») no es naturalmente aislado; es que por un lado observamos que a las formaciones análogas se les confieren distintas estructuras profundas y, por otro, que se atribuye la misma estructura profunda a las formaciones muy diferentes.

Examinemos, por lo tanto, más de cerca las clasificaciones que proponen Ch. Rohrer y A. Giurescu para comprobar nuestra aserción. El primer autor llega a distinguir siete categorías de compuestos del tipo sustantivo + sustantivo según la función sintáctica de sus elementos formativos en las frases que engendran la estructura profunda: 1. sujeto-atributo (*filles-mère*), 2. sujeto-objeto de un verbo del tipo «tener» (*cigarette-filtre*), 3. sujeto-verbo (*descente-dames*), 4. sujeto-complemento de objeto directo (*station-service*), 5. verbo-complemento de objeto directo (*prévention-incendie*), 6. sujeto-complemento circunstancial (*parc-autos*), 7. complemento de objeto directo-complemento circunstancial (*café-filtre*).

Dentro de la primera categoría que corresponde a los compuestos tradicionalmente considerados como coordinados caben muchísimas formaciones.<sup>25</sup> El autor mismo constata que estas formaciones son muy heterogéneas y que se subdividen en varios subgrupos; sin embargo, menciona explícitamente sólo dos: *filles-mère* = *la fille est mère* y *noeud-papillon* = *le noeud est comme un papillon*. Así aparecen en la misma subcategoría las formaciones que no guardan ningún parentesco entre sí, p. ej.: *bateau pilote* × *bateau citerne*, *wagon citerne* × *wagon foudre*, *chasseur-bombardier* × *pilote bombardier*, *médecin-biologiste* × *médecin chef*, *maître tailleur* × *maître chanteur*, etc. Otras formaciones

<sup>22</sup> Véase, p. ej., Anca Giurescu, *ob. cit.*, pág. 108: «Les procédés génératifs rendent plus rigoureuse l'analyse des processus de composition...»

<sup>23</sup> La misma generación de esta formación la adopta A. Giurescu.

<sup>24</sup> Cf. Ch. Rohrer, *ob. cit.*, pág. 89.

<sup>25</sup> Christian Rohrer, *ob. cit.*, pág. 71: «Die Produktivität dieses Typs kennt keine Grenzen.»

ni siquiera se pueden interpretar — a nuestro parecer — según la estructura subyacente mencionada, p. ej.: *planification-cadre*, *accord-cadre*, *prix-plancher*, *prix-plafond*, *prix-étalon*, etc. En cambio, las formaciones análogas *vitesse plafond* o *loi-cadre* figuran en el segundo subgrupo que, a su vez, incluye también formaciones bastante variadas: *cuisine-laboratoire* × *laboratoire comète* *pile piscine* × *rose thé*, *crapaud buffle* × *ténue léopard*, etc.

La segunda categoría de Rohrer sujeto-objeto de un verbo del tipo «tener» (*cigarette-filtre*) casi no tiene representantes en el francés ya que de todas las formaciones citadas resisten a un análisis algo riguroso sólo tres: *prapluie-fenêtre*, *cigarette-filtre (gitane filtre)*, *tentes-garages*, lo que el autor mismo reconoce.

La siguiente categoría verbo-sujeto prácticamente no tiene representación puesto que la única formación *descente-dames (descente messieurs)* se presta a una distinta interpretación. De los pocos ejemplos que se citan en la categoría sujeto-complemento directo (*station-service*) no son todos reducibles a la estructura citada, p. ej.: *spécialiste-vêtement*, *cinéma-vérité*, *secteur-mer*.

La quinta categoría verbo-complemento de objeto directo que consta sólo de tres formaciones, demuestra lo problemático que es retornar a toda costa los compuestos a la frase subyacente. ¿De dónde surge la necesidad de convertir la formación *prévention-incendie* en *X prévient l'incendie*? ¿Cuál es, en el fondo, la diferencia entre *prévention-incendie* y las formaciones *assurance-accident (assurance-maladie, assurance-vie)* que figuran en la categoría siguiente sujeto-complemento circunstancial? Por lo demás, las formaciones que se clasifican en esta sexta categoría se prestan también a diferentes interpretaciones. No estamos convencidos, por ejemplo, de que las formaciones *bracelet montre* o *guitarre basse* se puedan reducir a la frase subyacente del modelo *bloc notes (le bloc est pour les notes)*; además la formación *parc-autos* tiene una doble interpretación según el diccionario *Petit Robert*: a) lugar destinado para el estacionamiento de los coches, b) conjunto de automóviles de que dispone una colectividad. En la subcategoría respectiva se citan formaciones de índole muy diversa como p. ej.: *coin couloir*, *mandat-carte*, *amidon-minute*, etc.

Las formaciones análogas a la última *peinture-minute*, *cuisine-minute* aparecen en la séptima categoría objeto directo-complemento circunstancial en cuyas tres subcategorías se juntan formaciones diversísimas: *pause café* × *café concert* × *café filtre*, *coiffure après bain* × *congé maladie*, etc. Tampoco nos parece indispensable derivar las formaciones que expresan la materia de que está fabricado un objeto — *incrustation or*, *boîte métal*, *pneu nylon*, etc. — de la siguiente frase subyacente *X fait des bas en nylon*, prescindiéndose ya de las formaciones del tipo *café-crème*, *thé-citron* que se citan en la misma categoría aunque su significado es totalmente distinto.

La clasificación de los compuestos sustantivales de Rohrer que hemos sometido a un análisis algo detallado, padece de fallas e insuficiencias que se desprenden de una aplicación incondicional de los métodos de la gramática generativa. Las categorías pertinentes tal vez para el inglés o el alemán, no resultan apropiadas para los compuestos franceses,<sup>26</sup> las estructuras subyacentes no corres-

<sup>26</sup> Véase también W. Zwanenburg, *ob. cit.*, pág. 139: «... tant que les procédés de composition sont décrits comme des procédés transformationnels, il est impossible de faire une distinction entre ceux qui sont productifs et ceux qui ne le sont pas. En effet, tous les procédés sont traités comme également productifs.»

ponden siempre a las formaciones que se suponen engendradas por ellas y las formaciones que se clasifican en una misma categoría o subcategoría son de carácter heterogéneo.

Semejantes objeciones podrían formularse con respecto a la clasificación de A. Giurescu quien intenta descubrir la estructura profunda de los compuestos románicos por medio de una serie de transformaciones sucesivas. Aunque la autora adopta el criterio de A. Martinet reservando la denominación de sintemas solamente a los compuestos propiamente dichos, encuadra luego en su corpus de sintemas también los compuestos ocasionales y los tendientes a los derivados sometiénolos al examen transformacional. Por lo que se refiere a la clasificación de sintemas  $N^{\wedge}N$  en seis clases, podemos constatar que las formaciones que constituyen un modelo determinado, son semánticamente irreducibles al mismo tipo. En este sentido formula su crítica J. Sypnicki: «Aussi, plus d'une fois, commet-on des fautes d'interprétation qui surprennent même un dilettante. A. Giurescu attribue aux créations *robe-miracle* et *fillemère* la même forme arborescente et, de ce fait, la même *deep-structure*. Il est évident qu'elles se montrent formellement identiques, pourtant dans la première l'élément déterminé ne change pas sémantiquement en tant que type après l'adjonction du déterminant — il est donc question du même type de détermination que dans la syntaxe ordinaire. En revanche, dans la seconde le membre déterminé change de type après l'adjonction du déterminant ce qui relève de la syntaxe lexicale.»<sup>27</sup>

De cuanto queda expuesto se concluye que los métodos de la gramática generativa y transformacional resultan inoperantes e ineficaces ya que no pueden dar una solución satisfactoria al problema de la clasificación de las formaciones compuestas. Por lo tanto, muchos lingüistas dan preferencia a los criterios sintácticos o sintáctico-semánticos. Ya hemos aludido al libro de J. Sypnicki donde se comparan los procedimientos de composición nominal en el francés y el polaco; rechaza el autor las teorías que pretenden inferir los compuestos de las frases subyacentes y apunta que «...il paraît licite d'accepter le critère des rapports syntaxiques entretenus par les membres composants pour base de leur classification.»<sup>28</sup> Estas relaciones sintácticas descansan, según Sypnicki, en los grupos sintácticos correspondientes llamados «parathèses». Todos los compuestos se reparten de acuerdo a este criterio en tres grandes categorías: a) compuestos copulativos, b) compuestos determinativos, c) compuestos por complementación. Puesto que aquí nos interesan tan sólo las formaciones compuestas sustantivales del tipo  $N^{\wedge}N$ , podemos pasar por alto en nuestras consideraciones la tercera categoría que no posee tales formaciones. Confrontando la clasificación de Rohrer con la de Sypnicki, descubrimos en primer lugar que el último autor no presenta una lista exhaustiva de formaciones para cada categoría, sino que se limita a ilustrar sus categorías con unos cuantos ejemplos y que presta una constante atención al aspecto semántico.

Los compuestos sustantivales copulativos son en la concepción de Sypnicki lógicamente *equipolentes* (el subrayado es nuestro) y sintácticamente independientes mutuamente; desde el punto de vista semántico se construyen

<sup>27</sup> Józef Sypnicki, *ob. cit.*, pág. 11.

<sup>28</sup> Józef Sypnicki, *ob. cit.*, pág. 41.

según el esquema «*celui qui/ce qui remplit une double fonction indiquée par les composants.*»<sup>29</sup> Con este aserto del lingüista polaco está en contradicción su clasificación de los copulativos en dos subcategorías: los copulativos formados de miembros equipolentes y los formados de miembros no-equipolentes. Esta subclasificación no nos parece absolutamente justificada en vista de que las formaciones de miembros no-equipolentes, analizadas con más detenimiento, presentan ciertos rasgos que los hace perder, por lo menos parcialmente, su carácter de copulativos. Ello se refiere sobre todo a los compuestos que designan una especie en los que el segundo miembro reduce la extensión del primero, como p. ej.: *avion-citerne, film dessin, amanite panthère, araignée tarentule, snob-touriste* (orden inverso). Sypnicki se da perfecta cuenta de esta incongruencia y trata de enmendarla: «Les membres de ces unités sont toujours liés par un rapport de coordination, mais la valeur primitive de cette relation y évolue visiblement et, par conséquent, le sujet parlant peut aisément, cette fois, reconnaître le membre central et indiquer le membre qui remplit auprès de lui la fonction de complément adnominal direct.»<sup>30</sup>

Cabe una pregunta a este propósito: ¿es realmente la relación de coordinación la que une los dos sustantivos en las formaciones *film-dessin, squalé-scie, amanite-panthère*, etc.? Sypnicki mismo admite indirectamente lo precario de esta clasificación y la interferencia entre los compuestos copulativos no-equipolentes y los compuestos determinativos ya que después de haber constatado que los *dvandva* constituyen el tipo principal de los copulativos explicita: «De cette valeur fondamentale dérivent, semble-t-il d'autres types qui s'approchent plus ou moins des composés déterminatifs (de dépendance) puisque l'un des composants y apporte une information sur l'espèce de la dénomination indiquée par l'autre composant (d'habitude le premier).»<sup>31</sup>

Otra objeción podría formularse con respecto a la concepción de la aposición. Sypnicki destaca el parentesco entre los compuestos copulativos y la aposición — procedimiento sintáctico — apoyándose en la definición de B. K. Bogacki: «Une construction appositive consiste en une juxtaposition de deux substantifs servant à exprimer, pour le sujet parlant, l'identité entre les référés de l'une et de l'autre partie composant le syntagme;»<sup>32</sup> mas desarrollando el concepto de aposición, el autor llega a acercarla más bien a los compuestos determinativos en los que el primer miembro generalmente queda determinado por el segundo y cuya estructura corresponde al esquema «*celui qui/ce qui appartient à un sous-ensemble d'objets délimité dans la classe indiquée par le membre central*». Las hesitaciones en cuanto a la afinidad de la aposición o con los compuestos copulativos o con los determinativos se observan en varios pasajes de los capítulos respectivos; así, por ejemplo, las formaciones *docteur-miracle, robe-miracle, succès-boeuf* vienen citados en el capítulo que trata sobre los compuestos copulativos (designándose el segundo elemento como determinante). En estos casos difícilmente podría suponerse la identidad

<sup>29</sup> Józef Sypnicki, *ob. cit.*, pág. 43.

<sup>30</sup> Józef Sypnicki, *ob. cit.*, pág. 53.

<sup>31</sup> Józef Sypnicki, *ob. cit.*, pág. 43.

<sup>32</sup> Krzysztof Bogacki, *Types de constructions appositives en français*, Ossolineum 1973 (Prace Językoznawcze 73), pág. 44.

entre los «référés» de estos dos elementos como lo quiere la definición arriba mencionada. Ejemplos muy parecidos aparecen luego en la categoría de los compuestos determinativos: *cadeau-surprise*, *télé-couleur*, etc.

A diferencia de la categoría de compuestos copulativos que queda dividida en dos subcategorías, el grupo de los determinativos lo presenta Sypnicki sin subdivisiones limitándose a la siguiente constatación a propósito de las formaciones N<sup>A</sup>N: «Derrière ces composés à structure morphologique identique, nous découvrons une multiplicité de rapports grammaticaux entre les composants ... »<sup>33</sup>

La clasificación de Sypnicki que se basa sobre los criterios sintáctico-semánticos aporta sugerencias muy valiosas y originales; sin embargo, por ser bastante general e inconsecuente deja sin solución el problema de una ordenación más precisa y pormenorizada de los compuestos nominales.

Ello intenta subsanar el lingüista checo V. Vlasák en su artículo «La classification des mots composés par apposition»,<sup>34</sup> fundando su clasificación en el análisis de la relación sintáctica entre los dos componentes que — en su concepción — es la de coordinación y que «...peut être précisé davantage encore comme celui de l'apposition.»<sup>35</sup> Con respecto a esta idea se origina nuestra primera objeción; es que si aceptamos la generalmente reconocida definición de la coordinación como la expone p. ej. A. Martinet,<sup>36</sup> ciertas formaciones de diferentes categorías, tales como *phrase-énigme*, *position-type*, *voiture-piège*, *département pilote*, *abonnement-cadeau*, *bateau-phare*, etc. no podrían interpretarse de seguro como coordinadas.

Según los vínculos semánticos entre los componentes de las formaciones reparte Vlasák los compuestos por aposición en dos categorías principales: la aposición calificativa y la aposición determinativa. La primera la subdivide en aposición simple y aposición metafórica y la segunda, a su vez, en aposición que expresa una especialización y en aposición que significa una relación. El problema que plantea dicha clasificación es que las categorías no están neta y unívocamente delimitadas; eso se nota, en primer lugar, en la confusa diferenciación entre la aposición simple y la metafórica. Al autor no se le escapa esta deficiencia: «Entre les appositions qualificatives simple et métaphorique il y a une différence imperceptible. En soulignant davantage soit le caractère qualificatif soit l'image métaphorique apportés par l'apposition, nous pouvons classer les mots composés soit dans le premier, soit dans le deuxième groupe de l'apposition qualificative.»<sup>37</sup> Tampoco la esfera de la aposición simple misma nos parece bien demarcada. Coincidimos con Vlasák en que ciertas formaciones que la integran podrían explicarse también como sustantivo + adjetivo epíteto; pero si aceptamos la solución de compromiso designando este segundo componente como «nom épithète» según P. Imbs y si reconocemos el carácter de aposición para estas formaciones, ello no significa aún que les atribuimos ipso facto el estatuto de compuestos. Además

<sup>33</sup> Józef Sypnicki, *ob. cit.*, pág. 68.

<sup>34</sup> Václav Vlasák, «La classification des mots composés par apposition», en *Philologica Pragensia* 9 (48), 1966, Academia Praga.

<sup>35</sup> Václav Vlasák, *ob. cit.*, pág. 35.

<sup>36</sup> André Martinet, *Éléments de linguistique générale*, A. Colin, Paris, 1970, págs. 128—129.

<sup>37</sup> Václav Vlasák, *ob. cit.*, pág. 36.

la inexistencia del adjetivo relacional correspondiente que podría sustituir el sustantivo en aposición, p. ej. *position-type*, *personnage-pivot*, no constituye un criterio válido para la delimitación semántica de las subcategorías que integran la aposición simple ya que existen adjetivos del mismo valor semántico que pueden reemplazar estos adjetivos inexistentes; además presenciamos a diario la formación de adjetivos relacionales neológicos que se forman a base de tales sustantivos aposicionales.

Por lo que se refiere a la aposición determinativa, no resulta del todo clara la aposición que expresa una relación («*apposition exprimant un rapport*»); la aposición que denota la especialización se ejemplifica con formaciones que a malas penas podrían interpretarse como especializaciones: *acteur-auteur*, *chasseur-bombardier*, *café-restaurant*, *librairie-papeterie*, *laiterie-beurrerie*, *abonnement-cadeau*, etc.<sup>38</sup> En suma: la clasificación de Vlasák toma por punto de partida los criterios atinados y aceptables; una vez mejor definidas y sistematizadas las diferentes categorías impidiéndose así la interferencia entre ellas y precisada la relación entre la composición y la aposición, una semejante clasificación podría servir de base para una ordenación acertada de las formaciones N^N.

Resumiendo nuestras observaciones y análisis de las clasificaciones consultadas, llegamos a la convicción de que el campo de investigaciones en este sentido queda aún bastante inexplorado. Las insuficiencias en la delimitación de los compuestos mencionadas en las páginas precedentes se reflejan asimismo en las clasificaciones respectivas. Sin una previa definición del estatuto de los compuestos no puede procederse a su sistematización y ordenación. Resulta imprescindible además solucionar el problema de la aposición con respecto a la composición igual que otras cuestiones conceptuales y terminológicas (la yuxtaposición, la determinación, etc.).

Ahora bien: en cuanto a las formaciones N^N que actualmente gozan de una gran productividad en todas las lenguas románicas, el problema principal que se plantea es la definición y la clasificación de las formaciones en que se repite el primero o el segundo elemento. Constituyen tales formaciones series abiertas que se van enriqueciendo casi ilimitadamente; los autores de las clasificaciones las tratan generalmente como compuestos aunque expresan ciertas reservas sobre todo en lo que toca a las con el segundo elemento reproducible. J. Dubois señala, como ya se ha expuesto, que estas formaciones no son compuestos propiamente dichos ya que su segundo elemento desempeña el mismo papel que el sufijo; A. Giurescu les pone la etiqueta de compuestos tendientes a los derivados (sometiéndolos, sin embargo, al examen generativo), Fl. Dimitrescu las interpreta como pseudosufijos, Ch. Rohrer las analiza según diferentes criterios en el capítulo «*Zwischen Adjektiv und Substantiv*»<sup>39</sup> apoyándose en el sentimiento lingüístico de los hablantes. V. Vlasák incluye tales formaciones en la aposición calificativa simple aun reconociendo que su clasificación es una cuestión muy delicada. J. Sypnicki les dedica la atención en el capítulo sobre los compuestos copulativos precisando acertadamente al respecto: «*L'usage fréquent d'une apposition contribuera donc inmanquablement à sa fixation*

<sup>38</sup> Václav Vlasák, *ob. cit.*, págs. 36—37. Véase también la crítica de J. Sypnicki, *ob. cit.*, 46.

<sup>39</sup> Christian Rohrer, *ob. cit.*, págs. 93—108.

sur le plan syntaxique. Si c'est le membre déterminant qui se stabilise, il tendra plutôt au statut d'adjectif qualificatif. Il peut être réemployé dans d'autres constructions à la même place et avec la même valeur d'emploi. Tel est le cas, entre autres, de: *docteur-miracle*, *robe-miracle*, *succès-boeuf*, et d'autres, où les rapports semblent identiques que dans les syntagmes qualificatifs N<sup>A</sup>.»<sup>40</sup>

A nuestro juicio, tales formaciones no pueden considerarse como palabras compuestas sino como grupos sintácticos libres en que el segundo sustantivo funciona como expansión por subordinación respecto al primero desempeñando el mismo papel que otros monemas lexicales (el adjetivo) o sintagmas autónomos (preposición + sustantivo). Diríamos, en otros términos, que el segundo elemento cumple la función de una determinación directa del primer sustantivo, o sea la función del atributo (o del epíteto, en otra terminología). En nuestro concepto, cabe estudiar semejantes formaciones dentro del campo de la atribución.

Si detallamos su análisis, observamos que no constituyen un grupo homogéneo sino que entre sus componentes se establecen variadísimas relaciones que motivan su rebeldía a un encasillamiento simplista. Algunas de estas formaciones son permutables con las construcciones preposicionales: fr.: *attaque-surprise* × *attaque de surprise*, *prix-choc* × *prix de choc*, *locomotive-miniature* × *locomotive en miniature*, *reportage-couleur* × *reportage en couleur*, *homme-mystère* × *homme de mystère*; esp.: *conversación control* × *conversación de control*, *palabras resumen* × *palabras de resumen*, *partido coalición* × *partido de coalición*, *encuentro desquite* × *encuentro de desquite*, etc.

A este propósito cabría determinar el estatuto de las formaciones preposicionales N<sup>A</sup>de<sup>A</sup>N que suelen interpretarse de diferentes maneras. No estamos plenamente convencidos de que la ausencia de artículo — muy especialmente en el español — sea una nota decisiva para diferenciarlas de los sintagmas libres como lo afirman varios autores. Dicho sea de paso que las formaciones análogas en las lenguas eslavas, donde la preposición se reemplaza por la flexión (genitivo posesivo) se suelen considerar desde el punto de vista funcional como formaciones atributivas: así, en el checo, *člověk dobrého srdce* (hombre de buen corazón), *žena světlých vlasů* (mujer de pelo rubio), siendo permutables los determinantes de estas formaciones con los adjetivos correspondientes: *dobrosrděčný člověk, světlovlasá žena*.<sup>41</sup> Muchos ejemplos parecidos los podemos encontrar también en el español: *mujer de pelo rubio* × *mujer pelirrobia*, *flor de primavera* × *flor primaveral*, *papel de filtrar* × *papel filtrante*, *pan de cada día* × *pan diario*.<sup>42</sup>

Otras formaciones con el segundo elemento repetible pueden alternar con el adjetivo correspondiente si existe: fr.: *communauté-type* × *communauté typique*, *personnage-mystère* × *personnage mystérieux*, *lotion-miracle* × *lotion miraculeuse*; esp.: *sueldo base* × *sueldo básico*, *punto cruz* × *punto crucial*, *acción pirata* × *acción piratesca*, *Estado satélite* × *Estado satelizado*, etc. A veces incluso resulta difícil decidir si el segundo componente es sustantivo o adjetivo sobre todo en el español donde la distinción entre ambas categorías

<sup>40</sup> Józef Sypnicki, *ob. cit.*, pág. 44.

<sup>41</sup> František Kopečný, *Základy české skladby* (Principios de la sintaxis checa), SPN Praga, 1958, págs. 181—187.

<sup>42</sup> Véase María Moliner, *Diccionario de uso del español*, Gredos, Madrid, 1966, pág. 58.

es casi imperceptible: *país amigo*, *país hermano*, *salario promedio*, etc.

La coexistencia de los tres tipos de determinación sinónimos y permutables (aun dada la escasez de los adjetivos relacionales en las lenguas románicas) es una prueba contundente de la íntima relación entre estos procedimientos que pertenecen todos, en nuestro concepto, al sistema de atribución.

Nótese, sin embargo, que el segundo elemento idéntico en las series de formaciones N<sup>A</sup>N no realiza siempre las mismas relaciones respecto al primero; la palabra *guía* en las formaciones *organismo guía*, *escuadra guía* funciona como atributo sustantival mientras que en la formación *intérprete guía* desempeña el rol del segundo componente de la palabra compuesta. También desde el punto de vista semántico no son siempre idénticas las relaciones entre los componentes: esp.: *barco fantasma* × *extremidad fantasma*, *fruta bomba* × *noticia bomba*, *granja piloto* × *ensayo piloto*, *luz relámpago* × *guerra relámpago*; fr: *café nature* × *grandeur nature*, *portrait robot* × *station robot*. Es lo que sostiene también J. Sypnicki: «Au point de vue sémantique nous constatons d'habitude qu'il y a un rapport réel entre les désignata des membres composants dans les formations primaires, cf.: *ferme-école*, *membre-fantôme*, *bateau-phare*, *bateau-pilote*, tandis qu'il devient nettement métaphorique par suite de l'extension analogique, cf.: *cadeau-pilote*, *agence fantôme*, *livre-phare*; le sens du membre déterminant ne représente plus autre chose qu'un sommet sémantique du contenu du lexème libre respectif...»<sup>43</sup>

La atribución mediante el segundo sustantivo puede ser de dos tipos igual que la atribución expresada por el adjetivo, la inherente y la relacional. La primera añade al primer elemento una nota que es consubstancial, generalmente una cualidad que le es inherente; la atribución relacional, a su vez, asigna al sustantivo determinado una nota que viene del exterior. Desde este punto de vista, la mayoría de los sustantivos determinantes funciona como sustitutos de los adjetivos relacionales inexistentes en el francés y el español aunque la atribución expresada por estos sustantivos no es siempre relacional sino más bien inherente significando una calificación subjetiva, p. ej. la palabra *clave* en las formaciones españolas *papel clave*, *palabra clave*, *puesto clave*, *pregunta clave*, *personaje clave*, *período clave*, *punto clave* o la palabra *cumbre* en las formaciones *período cumbre*, *etapa cumbre*, *obra cumbre*, *atleta cumbre*, etc., igual que la palabra *modèle* en las formaciones francesas *femme-modèle*, *secteur modèle*, *bonne modèle*, *dortoir modèle* o la palabra *couleur* en las formaciones *reportage couleur*, *meuble-couleur*, *pages couleur*, *shampooings-couleurs*, etc.

En otras series abiertas el segundo sustantivo desempeña el papel de atribución relacional ya que la nota que se atribuye al primer sustantivo proviene de otra sustancia siendo tal nota o cualidad más bien diferenciadora y objetiva; éste es el caso de la palabra *relámpago* en las formaciones españolas *guerra relámpago*, *mítin relámpago* o de la palabra *pirata* en *emisora pirata*, *ataque pirata*, *avioneta pirata* o de la palabra *ami* (*amié*) en las formaciones francesas *chose amie*, *écrivain ami*, *maison amie*. Podríamos incluir aquí también numerosas formaciones en las que el segundo sustantivo designa la materia, p. ej.: *moquette nylon*, *boîte métal*, *peignoir éponge*, *flacon verre*, etc.

<sup>43</sup> Józef Sypnicki, *ob. cit.*, págs. 107—108.

Otro problema plantean las series de las formaciones  $N^{\wedge}N$  en las que es estable el primer elemento: fr.: *satellite-chasseur, satellite-espion, satellite-observatoire; poisson-chat, poisson-scie, poisson épée*; esp.: *pájaro burro, pájaro carpintero, pájaro diablo, pájaro niño, pájaro mosca; buque taller, buque nodriza, buque transporte, buque almirante*. Por lo general se interpretan estas formaciones como palabras compuestas en las que el segundo componente especifica al primero.<sup>44</sup>

Sin embargo, en nuestro parecer, entre los componentes de estas formaciones se establecen relaciones que son bastante heterogéneas. Si, por una parte, no cabe duda del estatuto de compuestos de ciertas formaciones de este tipo, para otras podría proponerse una explicación diferente. Ejemplifiquemoslo con las formaciones en que el primer componente es la palabra española *buque* y el segundo uno de los siguientes sustantivos: *taller, escuela, nodriza, trampa, transporte, correo, almirante, insignia, aljibe, aviso, cabeza, cisterna, escolta, faro, hospital, madre, motor, tanque, factoría*, etc. Según las relaciones entre los dos componentes, estas formaciones nos parecen clasificables en cuatro categorías: a) palabras compuestas de tipo copulativo basadas sobre el paralelismo de contenido: *buque escuela, buque hospital, buque taller, buque factoría* (aposición determinativa que expresa una especialización, en la clasificación de Vlasák); b) palabras compuestas que se basan sobre la comparación metafórica: *buque nodriza, buque trampa, buque madre* (aposición calificativa en la clasificación de Vlasák); c) formaciones que podrían tomarse por grupos sintácticos con la preposición *de* suprimida: *buque transporte, buque correo, buque escolta*; d) formaciones que pueden interpretarse como grupos sintácticos en los que el segundo componente expresa la atribución relacional: *buque almirante, buque insignia, buque faro*. Las relaciones que acabamos de analizar son muy sutiles y las proponemos sólo a título provisional.

Las formaciones del tipo  $N^{\wedge}N$  en cuyo análisis nos hemos algo detenido demuestran con qué dificultades tropezamos tratando de delimitar y definir el concepto de compuesto igual que buscar un criterio sólido y universalmente válido para su clasificación. En nuestro artículo nos hemos propuesto analizar críticamente algunos aspectos fundamentales de las concepciones y teorías que últimamente aparecieron en torno a esta problemática sin pretender a llegar a una solución definitiva. Finalmente hemos de advertir que tan sólo un análisis riguroso y sutil de un vasto corpus de formaciones compuestas puede llevar al esclarecimiento de una de las más polémicas cuestiones de la gramática de las lenguas románicas.

<sup>44</sup> Véase a este respecto Józef Sypnicki, *ob. cit.*, pág. 108: «Quand nous avons une série qui se fonde sur le membre central commun, elle renvoie à une suite hiérarchisée de notions où chaque fonction indique une espèce particulière...»